

**25 DICIEMBRE 2017
NATIVIDAD DEL SEÑOR
(NOCHEBUENA)**



ISAÍAS 9,2-7. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.
SALMO 95. Cantad al Señor un cántico nuevo
TITO 2,11-14. Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.
LUCAS 2,1-14. Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre

1. CONTEXTO

LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESÚS: ¿TEOLOGÍA O HISTORIA?

Cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre el **misterio que se escondía** tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que **Jesús había sido constituido por Dios** como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser **proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador**, más que relatos neutros acerca de su historia.

En el común sentir de los cristianos, los relatos del nacimiento de Jesús y la celebración de la Navidad constituyen **una fiesta para el corazón**. La fe se hace sentimiento, con lo cual alcanza a lo más profundo e íntimo de la personalidad humana, haciendo vibrar, alegrarse y saborear la vida como sentido. En el establo, ante el pesebre, con el Niño entre el buey y el asno, la Virgen y el buen José, los

pastores y las ovejas, la estrella, las artes y las profesiones, la naturaleza, las montañas, las aguas, el universo de las cosas y de los seres humanos, todo se congracia y se reconcilia ante el Recién Nacido. **El día de Navidad todos nos hacemos pequeños** y permitimos que, una vez al menos, el pequeño príncipe que anida en cada uno de nosotros hable el lenguaje inocente de los niños que se extasían ante el árbol navideño, las velas encendidas y las bolas de cristal. El adulto se sumerge en **el mundo de la infancia, del mito, del símbolo y de la poesía** que es propiamente la vida, pero que los intereses, los negocios y la preocupación por la supervivencia pretenden ahogar, impidiendo la vivencia del eterno niño adulto que cada uno de nosotros sigue siendo.

Todos estos son valores que hay que defender y alimentar. Pero, para que sigan siendo valores cristianos han de estar en conexión con la fe. De lo contrario, el sentimiento y la atmósfera de la Navidad se transforman en un sentimentalismo que la máquina comercial de la producción y el consumo se encarga de explotar. La fe se relaciona con la historia y con Dios, que se revela dentro de la historia. Entonces, **¿qué fue lo que realmente ocurrió en la Navidad?** ¿Será cierto que se aparecieron los ángeles en los campos de Belén? ¿Acudieron de verdad unos reyes de Oriente? No deja de ser curioso el imaginar **una estrella errante** que primero se dirige a Jerusalén y después a Belén, donde estaba el Niño. ¿Por qué no se dirigió directamente a Belén, sino que primero tuvo que brillar sobre Jerusalén, atemorizando a la ciudad entera y al rey Herodes, hasta el punto de obligar a éste a decretar la muerte de niños inocentes? ¿En qué medida es todo esto fábula o realidad? **¿Cuál es el mensaje que pretendieron transmitir Lucas y Mateo** con la historia de la infancia de Jesús? ¿Se trata de un interés histórico, o tal vez, mediante la amplificación edificante y embellecedora de un acontecimiento real, intentan comunicar una verdad más profunda acerca de ese Niño que más tarde, con la Resurrección, iba a manifestarse como el Liberador de la condición humana y como la gran esperanza de vida humana y eterna para todos los seres humanos?

Incluso para quien conozca los procedimientos literarios usados en las Escrituras, y para el historiador de la época de Jesús, los relatos de la Navidad no dejan de plantear problemas.

La fe no exime ni dispensa de la razón. La fe, para ser verdadera, debe intentar comprender, no para abolir el misterio, sino para vislumbrar sus auténticas dimensiones y cantar, asombrada, la graciosa lógica de Dios.

Entre los hechos históricos contenidos en los relatos de la Navidad, la exégesis crítica católica enumera los siguientes:

1. Los esponsales de María y José.
2. La descendencia davídica de Jesús a través de la descendencia de José.
3. El nombre de Jesús.
4. El nacimiento de Jesús de la Virgen María.
5. Nazaret como lugar de residencia de Jesús.

Mateo y Lucas elaboraron literaria y teológicamente estos datos para, con ellos y a través de ellos, anunciar, cada uno a su modo, **un mensaje de salvación y de alegría para los seres humanos:** que en ese niño, "envuelto en

pañales y acostado en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada" (Lc 2, 7), se escondía el secreto sentido de la historia desde la creación del primer ser, y que en él se habían hecho realidad todas las profecías y esperanzas humanas de liberación y de plenitud total en Dios.

¿Quiso Lucas contar la concepción virginal de Jesús? La anunciación y el nacimiento de Cristo los relata el evangelista que es considerado por la tradición como el evangelista 'pintor'. Verdaderamente, **en los capítulos 1-2 pinta un auténtico díptico**. El díptico es un retablo propio de la época medieval, con dos semiventanas o alas en las que hay unas pinturas que se corresponden simétricamente. Así, Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista en perfecto paralelo con la infancia de Jesús. De un modo semejante procederá más tarde **Mateo al trazar un paralelo entre Moisés y Jesús**.

Pero es muy distinta la perspectiva de los evangelios, porque para ellos **es Cristo quien está en el centro, y la virginidad de María está en función de él**. Por eso, el Nuevo Testamento prefiere llamar a María *la Madre de Jesús* (Jn 2, 1, 3, 12; 19, 25-26; Hech 1, 14), en lugar de *la Virgen*, que aparece dos únicas veces en los textos neotestamentarios (Lc 1, 27; Mt 1, 23), y ello para poner de relieve su maternidad por obra del Espíritu Santo. La concepción misma de Jesús es descrita del mismo modo que la manifestación de la gloria de Dios en el tabernáculo de la alianza (Ex 40, 34 ó Lc 1, 35). Por la fuerza del Espíritu nace un ser, de tal forma penetrado por ese mismo Espíritu, que sólo de Él recibe su existencia. **Cristo es la nueva creación de aquel mismo Espíritu que creó el viejo mundo**. Este es el profundo sentido teológico que Lucas pretende transmitir con la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo, y no el describir un fenómeno milagroso en el orden biológico, aun cuando esto se suponga y sirva de motivo de reflexión teológica

Entonces, ¿todo es un cuento? ¿Nos han engañado los evangelistas?

No. Los relatos de la Navidad no son ningún cuento, ni hemos sido engañados. Lo que ocurre es que nos equivocamos cuando pretendemos abordar los evangelios **desde una perspectiva que no fue** la que pretendieron sus autores, cuando queremos hallar respuesta a unas preguntas que ellos no se plantearon ni tuvieron intención de plantear.

En la época neotestamentaria un **género literario** muy corriente es el **midrash hagádico** que, consiste en tomar un hecho o un dicho escriturístico, elaborarlo y embellecerlo con el objeto de subrayar y proclamar de forma inequívoca una verdad de fe. Pero es dentro de este género literario donde se esconde el mensaje que debemos desentrañar, retener y proclamar de nuevo con nuestro propio lenguaje actual: **que ese frágil niño no era un cualquiera**, ni un don-nadie, sino el mismísimo Dios hecho condición humana, que de tal modo amó la materia que quiso asumirla, y de tal modo amó a los seres humanos que quiso ser uno de ellos a fin de liberarnos, **que se humanizó al objeto de divinizarlos**.

Leonardo Boff. "Jesucristo el Liberador". Cap 9. Sal Terrae, Santander 1980,

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre será combustibles, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último, humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí... **el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.**

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, cuando **la situación se modifica por la alegría del niño que nos ha nacido.**

SALMO RESPONSORIAL

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de Pablo. No obsta para que **sus consejos y exhortaciones** sean de

una profunda reflexión teológica.

La palabra clave está al principio: **Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación.** Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: **renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.**

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

Existe una **dificultad de armonizar** el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Lucas utiliza este hecho histórico, **retrotrayéndolo en el tiempo**, para motivar el viaje de María y José a Belén. El no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer **una reflexión teológica sobre Belén** y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías. Por consiguiente **este orden** con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, **sino eminentemente teológico.**

4-5. También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.

Lucas sabe que **los censos se hacen siempre en el lugar del domicilio.** Incluso los papiros (según F.Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas esta al corriente de estas prescripciones legales pero **las transforma para servir** a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a **la ciudad Mesiánica de Belén.**

Según el P. Benoit **la presencia de María** no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Estos versículos según algunos exégetas (Ariel Alvarez, María de Nazaret cp.4 ; Fitzmyer II, 224) han sido mal interpretados. Sobre todo la traducción de la palabra **posada.** En griego se dice **katályma**, que puede significar posada y habitación. Pero aquí en este pasaje es habitación al igual que en Lc 22,11 (habitación para la última cena). Cuando quiere decir posada Lucas emplea **pandocheion** en Lc 10,34 (samaritano): «le llevó a una posada».

Aquí es "habitación", "cuarto", es decir, un sector especial de la casa, apartado o reservado. Se trataría en

concreto de una habitación para que la mujer de la casa (casa palestina; de una sola habitación), cuando diera a luz no contaminara con impureza a todo su entorno, por su flujo de sangre. Si es varón 40 días y si es hembra 80 días impura.

Con la interpretación que le hemos dado, (influenciado por los evangelios apócrifos) José queda mal parado: poco responsable, arriesgando mucho la salud de María, desconocedor del terreno cuando precisamente era su pueblo de origen. El varón fiel y previsora -que dice el evangelio- está en entredicho. ¿Y por qué lleva a María a los ocho meses largos, con ese riesgo? Y si es de Belén ¿no tiene ningún pariente que los reciba? ¿Todos les cerraban las puertas con lo hospitalarios que son en Oriente?

De este modo todo se aclara: José tiene una casa en Belén, típica del país; llevan tiempo allí (*mientras estaba allí se cumplió el tiempo, v.6*) nada dice el texto de andar buscando casa por casa. José se instala en su propia casa y por espíritu amistoso y hospitalario ha dejado la "habitación reservada" a otros peregrinos, que se acumulaban en Belén a causa el censo; José y María no son imprudentes, por tanto, sino buenos amigos acogedores; por ello preparan con anterioridad el establo de la casa, una gruta de la vivienda (se supone que sitúan a los animales fuera en cuevas que todo el mundo tiene) para que María dé a luz con comodidad y colocan al niño Jesús recién nacido en una artesa que sirve de pesebre portátil para la comida de los animales. Y en ninguna parte del evangelio viene que Jesús estuvo rodeado de animales.

9-14. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, **los pastores eran considerados personas** de las que no había que fiarse demasiado. Los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Y las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de **clase social humilde** que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, **mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.**

Y esto precisamente porque no tenían nada, no esperaban nada y nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres pudieron recibir esa noticia como **buena noticia.** Ellos son, en el evangelio, símbolo de todos *los que caminaban en las tinieblas* de la opresión y sentían sobre sus hombros *el yugo de su carga*; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la *vara del opresor* fuera destrozada.

PREGUNTAS...

MI DIOS ES FRÁGIL

1. PASTORES.

A los pastores les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en Nochebuena.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

¿Se enteraran los marginados de hoy de la Buena Noticia? ¿Quién se la comunicará con hechos de liberación, con cercanía y calor, con verdadera esperanza para sus vidas, buscándoles trabajo, cobijo y escuelas? Ya somos muchos los que por ahí andamos, con humildad y tropiezos, pero faltan más. ¿No crees?

2. PESEBRE.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. **Busquemos a Dios donde se ha encarnado.**

Siempre estuvo entre los últimos de Galilea. No fue a la capital Séforis o Tiberíades, sino que **recorría las aldeas** sanando, abrazando, liberando, sosteniendo, descubriendo lo mejor de cada uno.

3. DIOS HECHO NIÑO

“El hecho de que Dios se haya hecho niño, dice mucho más de cómo es Dios, que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este Niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizás entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de una alegría diferente estos días de Navidad.

No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. Hay una alegría que sólo la pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios, y se dejan coger por su ternura.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. ¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño? ¿Cómo huir ante quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos hacer sonreír o llorar”. (Pagola)

Mi Dios es frágil,
es de mi raza,
y yo de la suya.
Él es hombre, y yo casi Dios.
Para que yo pudiera saborear la divinidad
él amó mi barro.
A mi Dios le hizo frágil el amor.

Mi Dios conoció la alegría humana,
la amistad, el gozo de la tierra y de sus cosas.
Mi Dios tuvo hambre y sueño y se cansó.
Mi Dios fue sensible...
Mi Dios se irritó, fue pasional.
Y fue dulce como un niño.
Mi Dios tembló ante la muerte.
Mi Dios se alimentó a los pechos de una madre
y sintió y bebió toda la ternura femenina.
No amó nunca el dolor, no fue nunca amigo de la
enfermedad.
Por eso curó a los enfermos.

Mi Dios fue un hombre de su tiempo.
Vistió como todos,
habló el dialecto de su tierra,
trabajó con sus manos,
gritó como los profetas.
Mi Dios fue débil con los débiles y severo con los soberbios.
Murió joven por ser sincero.
Lo mataron porque le traicionaba la verdad en sus ojos.
Pero mi Dios murió sin odiar.
Murió excusando, que es más que perdonando.
Mi Dios, tirado en el surco, aplastado contra la tierra,
traicionado y abandonado, incomprendido,
siguió amando.

Por eso mi Dios venció a la muerte.
Y brotó como un fruto nuevo entre sus manos: la
resurrección.
Por eso estamos resucitados todos: los hombres y las
cosas.
Es difícil para tantos mi Dios frágil,
mi Dios que llora, mi Dios que no se defiende.
Es difícil mi Dios abandonado de Dios.
Mi Dios que debe morir para triunfar.
Mi Dios que hace de un ladrón y criminal
el primer santo canonizado de su iglesia.
Mi Dios joven que muere acusado de agitador político.
Mi Dios sacerdote y profeta
que sube a la muerte como la primera vergüenza
de todas las inquisiciones religiosas de la historia.

Difícil mi Dios, frágil, amigo de la vida,
mi Dios que sufrió los mordiscos de todas las tentaciones,
mi Dios que sudó sangre antes de aceptar la voluntad de su
Padre.
Es difícil este Dios, este mi Dios frágil,
para quienes creen que sólo se triunfa venciendo,
para quienes creen que sólo se defiende matando,
para quienes creen que salvación es sinónimo de esfuerzo y
no de regalo,
para quienes lo humano es pecado,
para quienes santo es igual a estoico y Cristo igual a ángel.
Es difícil mi Dios frágil
para quienes siguen soñando con un Dios
que no se parezca a los hombres.

Juan Arias

OS DESEO UNA FELIZ, ENTRAÑABLE Y FRATERNA
NAVIDAD AL LADO DE LOS ÚLTIMOS